



EL ELEVADO COSTE DEL AGUA BARATA:

**EL VERDADERO VALOR DEL AGUA Y DE
LOS ECOSISTEMAS DE AGUA DULCE
PARA LAS PERSONAS Y EL PLANETA**



© PA Images / Alamy Stock Photo

PRÓLOGO



DE KIRSTEN SCHULJT,
DIRECTORA GENERAL DE WWF

Nos encontramos en una coyuntura crítica que requiere acción. Los crecientes impactos del cambio climático y la rápida pérdida de naturaleza están creando un momento decisivo para la humanidad. La estabilidad de las sociedades y las economías penden de un hilo. Nuestro informe muestra que, en medio de esta crisis, surge una oportunidad apremiante: una oportunidad para que la unidad mundial afronte directamente estos retos interrelacionados. Si abordamos la crisis del agua dulce, ignorada pero devastadora, podemos dar forma a un futuro definido por el equilibrio, la resiliencia y a un mundo que adopte objetivos positivos para la naturaleza y “net-zero”.

El agua, la fuerza vital de nuestro planeta, y los ecosistemas que la sustentan -ríos, lagos, humedales y acuíferos- se han infravalorado sistemáticamente. Este descuido tiene un profundo costo: una crisis del agua que corroe el bienestar humano y pone en peligro la salud de nuestro planeta. La realidad es cruda: cientos de millones de personas carecen de acceso a agua limpia, miles de millones carecen de saneamiento adecuado y los riesgos relacionados con el agua ponen en peligro la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia. Casi tres cuartas partes de las catástrofes recientes han estado relacionadas con el agua.

Este reto se intensificará a medida que las poblaciones y las economías crezcan, aumentando la presión sobre los suministros de agua. El agua es el principal medio a través del cual

las sociedades y las economías sufren el impacto de la crisis climática: inundaciones cada vez más extremas, sequías, cambios en los regímenes de precipitaciones y la consiguiente inseguridad en el suministro de alimentos, fluctuaciones en el caudal de los ríos, incendios forestales y deterioro de la calidad del agua.

“Estamos drenando la fuerza vital de la humanidad a través del consumo codicioso, excesivo y del uso insostenible del agua, y evaporándola a través del calentamiento global”, dijo el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres. Necesitamos revertir urgentemente estas pérdidas porque los ecosistemas de agua dulce sanos son fundamentales para garantizar la seguridad hídrica, alimentaria y energética, así como para hacer frente a las crisis natural y climática. Los ríos por sí solos sustentan un tercio de la producción mundial de alimentos y proporcionan sedimentos que sostienen los manglares y mantienen los deltas por encima de la elevación del nivel del mar. Además, las llanuras aluviales y los humedales sanos actúan como defensas naturales de nuestras ciudades y comunidades frente a inundaciones, tormentas y sequías.

En el centro de esta crisis del agua se encuentra el grave declive de la biodiversidad de ecosistemas acuáticos y la continua degradación de nuestros ecosistemas. En cinco décadas, un tercio de los humedales ha desaparecido y las poblaciones de especies de agua dulce se han desplomado un 83% en promedio. Estas escalofriantes cifras ponen de

SI ABORDAMOS LA CRISIS DEL AGUA DULCE, IGNORADA PERO DEVASTADORA, PODEMOS DAR FORMA A UN FUTURO DEFINIDO POR EL EQUILIBRIO, LA RESILIENCIA Y A UN MUNDO QUE ADOPTE OBJETIVOS POSITIVOS PARA LA NATURALEZA Y “NET-ZERO”.

manifiesto el daño infligido a nuestros ríos, lagos, humedales y acuíferos.

Es imprescindible tomar medidas urgentes para revertir estas pérdidas. Sin embargo, el descuido persistente de la importancia nacional y mundial de los ecosistemas de agua dulce perpetúa su degradación, a pesar de su inmenso valor. Según nuestro informe, el valor económico del agua dulce alcanzó los 58 billones de dólares en 2021, lo que equivale al 60% del PIB mundial. Los gobiernos y las empresas tienden a centrarse en las ganancias inmediatas, a menudo sin tener en cuenta los beneficios más amplios. Reconocer la importancia de los ecosistemas de agua dulce sanos, incluido su significado cultural y espiritual, es crucial para tomar decisiones informadas. Pasar por alto los diversos valores de estos ecosistemas está en el centro de la crisis mundial del agua.

Desde 1961, WWF no ha desistido de salvaguardar la salud de los ecosistemas de agua dulce, desde la restauración local hasta la gestión global. Aunque los retos persisten, es evidente que existe un impulso creciente para la acción centrada en el agua. El histórico Marco Mundial para la Biodiversidad y la COP27 subrayaron la importancia del agua. Y este año, la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua en medio siglo lanzó el Desafío del Agua Dulce con el objetivo de restaurar el 30% de los ríos y humedales degradados para 2030.

El mundo debe aprovechar esta oportunidad única para redefinir la gestión del agua y salvaguardar los ecosistemas. Este informe destaca los pasos esenciales para abordar las crisis e insta a una mayor inversión en soluciones basadas en la naturaleza para restaurar sistemas hídricos saludables. WWF se asocia con comunidades, gobiernos y empresas para trabajar en todos los sectores, impulsando esfuerzos transformadores en los ecosistemas de agua dulce, y reforzando así nuestro compromiso con la lucha contra el cambio climático y la prevención de la pérdida de biodiversidad.

RESUMEN EJECUTIVO

El agua es el recurso máspreciado y explotado del mundo. Sin embargo, siempre se ha infravalorado, junto con los ríos, lagos, humedales y acuíferos que la almacenan y suministran. Esta falta de conciencia y comprensión de la importancia de los recursos hídricos ha tenido un coste inmenso: el mundo se enfrenta a una crisis del agua generalizada y cada vez más grave que está minando la salud humana y planetaria. Miles de millones de personas siguen sin tener acceso a agua dulce y saneamiento, la inseguridad alimentaria va en aumento, los riesgos hídricos para la agricultura y la industria son cada vez mayores y estamos perdiendo especies y ecosistemas de agua dulce a un ritmo alarmante. El crecimiento de la población, la economía y la urbanización están ejerciendo una presión adicional sobre el suministro de agua y los ecosistemas de agua dulce, a medida que el cambio climático altera drásticamente el sistema hidrológico mundial. Combatir la falta de visión sobre el agua comprendiendo y valorando todos los beneficios que aportan los ecosistemas de agua dulce sanos -incluido su papel en la seguridad alimentaria y del agua, la adaptación a un clima cambiante, la biodiversidad y la importancia cultural y espiritual para las comunidades de todo el mundo- es fundamental para sustentar la toma de decisiones y la gobernanza sostenible del agua.

El infinito valor que las sociedades, las economías y los ecosistemas obtienen de los ríos, lagos, humedales y acuíferos se pasa crónicamente por alto. Más de un tercio de la producción mundial de alimentos depende directamente de los ríos por su papel crucial en el sostenimiento de la pesca de agua dulce, las tierras de cultivo de riego, la agricultura de recesión por inundaciones y los deltas altamente fértiles y ricos en nutrientes. Más allá del agua y la seguridad alimentaria, la consecución de los objetivos de desarrollo en materia de salud, igualdad de género y prevención de conflictos exige una mejor gestión, administración y protección del agua. El agua también es fundamental para la producción industrial de bienes, el transporte por vías de navegación interior y todas las formas de producción de energía. Lo que más se suele pasar por alto es el inmenso valor que aportan los ecosistemas de agua dulce intactos a las personas y a la naturaleza. Ofrecen funciones reguladoras críticas del ecosistema y sostienen la biodiversidad, y su valor se extiende a los ecosistemas marinos y terrestres. El agua es el principal canal a través del cual las sociedades, las economías y los ecosistemas experimentan los profundos efectos de la crisis climática del siglo XXI, por ejemplo a través de graves sequías, inundaciones catastróficas o contaminación del agua. El inmenso valor de los ecosistemas de agua dulce -incluida la capacidad de los humedales para filtrar la contaminación, de las llanuras aluviales para absorber lo peor de las inundaciones, y de los acuíferos y manantiales para proporcionar suficiente agua de buena calidad para aumentar la resistencia a las sequías- pasa a menudo desapercibido.

Este informe estima que el valor total cuantificable del uso económico del agua en 2021 ascenderá aproximadamente a 58 billones de dólares, lo que equivale al 60% del PIB mundial en 2021. El agua tiene diversos beneficios de uso directo (es decir, el consumo directo de bienes y servicios proporcionados por el agua) para los hogares, la agricultura y diferentes industrias que se valoran en un mínimo de 7,5 billones de dólares anuales.

A pesar de generar un valor estimado 7 veces superior al de las actividades de uso directo (aproximadamente 50 billones de dólares anuales), los beneficios indirectos del agua dulce están crónicamente infravalorados. Estos beneficios del ecosistema -los procesos naturales que los ríos, lagos, humedales y acuíferos proporcionan para sustentar el bienestar humano- van desde la purificación del agua y el aporte de sedimentos hasta la conservación de la biodiversidad, pasando por la protección de las comunidades frente a sequías graves e inundaciones catastróficas.

La degradación de ríos, lagos, humedales y acuíferos subterráneos está poniendo en peligro este valor y amenazando la resiliencia climática en el siglo XXI. Los gobiernos y las empresas se han centrado invariablemente en los usos directos, considerando los ríos como simples conductos de agua, los humedales como "terrenos baldíos" y los lagos y acuíferos como reservas de agua que se pueden bombear y contaminar sin consecuencias. El precio del agua, sobre todo para los grandes usuarios, se ha considerado siempre demasiado bajo y no ha tenido

en cuenta el valor o la salud de los ecosistemas de agua dulce. Las extracciones insostenibles de aguas superficiales y subterráneas, las alteraciones humanas de los caudales fluviales, la contaminación del agua por la agricultura, los desechos industriales y las aguas residuales, así como el impacto del cambio climático en los regímenes pluviales y el deshielo de los glaciares, amenazan la salud de nuestros ecosistemas de agua dulce. Dos tercios de los grandes ríos del mundo ya no fluyen libremente y desde 1970 se ha perdido un tercio de los humedales. En consecuencia, la mitad de la población mundial está actualmente expuesta a la escasez de agua al menos una vez al mes, mientras que 55 millones se ven afectados por sequías anualmente. Para 2050, el PIB podría disminuir hasta un 6% en algunas zonas del mundo si las sociedades no cambian la forma en que gestionan el agua y protegen los ecosistemas de agua dulce. La irregularidad de las precipitaciones, la escasez de agua y las inundaciones repentinas se ven agravadas por el cambio climático, y el empeoramiento de la crisis está dejando en evidencia los fallos de la sociedad a la hora de gestionar, restaurar y asignar los recursos de agua dulce de forma responsable.

El mundo necesita urgentemente intensificar la acción en materia de agua, multiplicando por seis el ritmo actual de progreso para lograr agua para todos en 2030 (ODS6). Para ello es necesario aumentar la inversión en infraestructuras hídricas sostenibles. Sin embargo, el pensamiento anticuado del siglo XX no puede resolver la crisis del agua, porque el agua no sale del grifo, sino de la naturaleza. Recurrir únicamente a más infraestructuras construidas no puede desvincularnos de nuestra dependencia de la naturaleza ni crear resiliencia a largo plazo. Tenemos que empezar a considerar los ríos, lagos, humedales y acuíferos como los sistemas dinámicos que nos proporcionan vida, especialmente en la era de la incertidumbre climática.

La crisis del agua dulce está ganando conciencia a medida que la gente, los gobiernos y las empresas entienden cada vez más que los desastres relacionados con el agua son el resultado de una

mala gestión del agua y del uso de la tierra. En respuesta a las crecientes amenazas que se ciernen sobre el agua dulce, se está generando lentamente un impulso político a escala regional, nacional e internacional, y el agua y los ríos se mencionan por primera vez en un texto de portada de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP), que se celebró en Egipto en 2022. En consonancia con las iniciativas políticas de alto nivel, las empresas están empezando a cambiar su comportamiento a medida que experimentan los riesgos hídricos de primera mano y reconocen la importancia de la gestión de los riesgos hídricos para su resiliencia financiera. Las instituciones financieras también están sensibilizándose poco a poco a la crisis del agua dulce y respondiendo con nuevos mecanismos de gestión de riesgos para limitar los impactos negativos sobre los ecosistemas de agua dulce, así como con instrumentos financieros innovadores para cerrar la brecha de financiación del agua y fomentar las inversiones en su preservación. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para que este impulso se traduzca en medidas aplicables para valorar, proteger y administrar nuestros recursos de agua dulce.

Todos tenemos un papel que desempeñar para hacer frente a la crisis mundial del agua dulce, pero el progreso real depende de la acción urgente de las principales partes interesadas. Los responsables políticos locales, nacionales y transfronterizos, los líderes empresariales y financieros y las organizaciones de la sociedad civil deben movilizarse para cambiar radicalmente la forma en que el mundo valora y gestiona el agua y los ecosistemas de agua dulce.

Tenemos que invertir en la naturaleza creando las estructuras adecuadas de gobernanza, administración, financiación y asociación para proteger, restaurar y gestionar de forma sostenible los ríos, humedales y acuíferos del mundo, y allanar el camino hacia un futuro "net-zero", positivo para la naturaleza, equitativo y resiliente.



LLAMADO A LA ACCIÓN

Todos tenemos un papel que desempeñar para hacer frente a la crisis mundial del agua dulce, pero el progreso real depende de la acción inmediata de las principales partes interesadas. Los responsables políticos locales, nacionales y transfronterizos, las organizaciones de la sociedad civil y los líderes empresariales y financieros deben tomar conciencia de los riesgos del agua y ponerse en marcha para cambiar radicalmente la forma en que el mundo valora el agua y los ecosistemas de agua dulce y la inversión en ellos. En el centro de la respuesta mundial está la necesidad de proteger y restaurar la salud de ríos, lagos, humedales y acuíferos, nuestros sistemas de soporte vital de agua dulce, que han sido infravalorados y pasados por alto durante demasiado tiempo. Transformar nuestro planteamiento de la gestión del agua y de los ecosistemas de agua dulce es la clave para resolver la crisis mundial del agua, además de ser fundamental para abordar las crisis mundiales de la naturaleza y del clima.

Los gobiernos y los responsables políticos a nivel local, nacional y regional, incluidas las autoridades de las cuencas fluviales transfronterizas, deben:

- **Restaurar y proteger los ecosistemas vitales de agua dulce:** Comprometerse a revitalizar el 30% de los ríos y humedales degradados de todo el mundo para 2030 y conservar los ecosistemas de agua dulce intactos a través del Desafío del Agua Dulce;
- **Desarrollar objetivos ambiciosos para el agua dulce:** Incorporar objetivos claros para los ecosistemas de agua dulce en la planificación, incluidos los planes nacionales de biodiversidad y adaptación, y acelerar las acciones para alcanzar el ODS6;
- **Integrar los sistemas de gestión de los recursos fluviales e hídricos:** Aumentar la colaboración y la coordinación entre sectores y fronteras, y tener en cuenta la salud, la resiliencia y la funcionalidad de todo el sistema de cuencas fluviales y humedales en todas las decisiones sobre desarrollo e infraestructuras, así como la diversa serie de beneficios y servicios que proporcionan;
- **Implementar una asignación adaptable del agua:** Diseñar sistemas de suministro de agua flexibles y adaptados a las condiciones locales para garantizar una distribución justa y sostenible entre los sectores, salvaguardando al mismo tiempo la salud de los ecosistemas;
- **Gestionar y proteger de forma sostenible los recursos de aguas subterráneas:** Establecer

límites de extracción sostenibles, mejorar la recarga de los acuíferos mediante la reposición natural o gestionada y reducir la demanda;

- **Invertir en el almacenamiento natural de agua mediante soluciones basadas en la naturaleza:** Reducir el impacto de las inundaciones extremas, aumentar la retención natural de agua y reforzar la resistencia a las sequías mediante la restauración de los humedales, las llanuras aluviales y las cuencas hidrográficas, la reposición de los acuíferos y la mejora de la salud de los suelos; y
- **Acabar con los subsidios perjudiciales:** Eliminar los subsidios contraproducentes y fomentar incentivos que promuevan el uso sostenible del agua, especialmente en sectores que hacen un uso intensivo del agua como la agricultura y la energía.

La industria y las empresas deben:

- **Desarrollar estrategias transformadoras de gestión del agua:** Crear y aplicar estrategias sobre el agua, utilizando las orientaciones y los sistemas de WWF, la Alianza para la Gestión del Agua y el Mandato del Agua de los Directores Generales, incluido el aprovechamiento de los nuevos Objetivos para la Naturaleza basados en la Ciencia sobre el agua dulce, para impulsar un cambio real y fomentar la resiliencia;
- **Incrementar y divulgar las evaluaciones de riesgos del agua:** Evaluar y revelar los riesgos hídricos derivados de la escasez, la contaminación y las inundaciones en las operaciones y las cadenas de suministro utilizando herramientas como el WWF Water Risk Filter;

- **Invertir en mejorar la eficiencia y reducir la contaminación teniendo en cuenta la asignación:** Aplicar tecnologías de ahorro de agua y tratamiento avanzado para minimizar la generación de aguas residuales y maximizar la eficiencia, especialmente en las cadenas de suministro, pero teniendo en cuenta adónde van a parar las "reservas" para evitar una ganancia net-zero para las cuencas fluviales;
- **Incrementar la acción colectiva para la resiliencia:** Colaborar con homólogos, gobiernos y comunidades para mejorar la resiliencia de las cuencas fluviales invirtiendo y participando en plataformas de acción colectiva y soluciones basadas en la naturaleza en las cuencas fluviales en las que operan; y
- **Abogar por la acción:** Las empresas deben utilizar su poder significativo e influencias para pedir a los gobiernos que creen las bases para un nuevo enfoque sostenible del agua y los ecosistemas de agua dulce, desde un mejor reparto y asignación de precios justos hasta un mayor uso de los recursos públicos para apoyar la restauración de los ecosistemas de agua dulce.

Las instituciones financieras deben:

- **Dedicar el 50% de la financiación pública climática a la adaptación:** Invertir en la "economía de la restauración" y en soluciones basadas en la naturaleza para mejorar la salud de los ecosistemas de agua dulce y construir sociedades y economías más resilientes al cambio climático;
- **Reducir los riesgos financieros relacionados con el agua:** Aumentar la resiliencia de los ecosistemas de agua dulce evitando inversiones en infraestructuras perjudiciales, desinvirtiendo en proyectos de alto impacto, creando nuevas clases de activos en torno a soluciones y adaptación basadas en la naturaleza, e invirtiendo en tecnología y datos sobre el agua;
- **Seguros a prueba de clima:** Invertir en soluciones basadas en la naturaleza para la adaptación al clima, en particular restaurando los ecosistemas de agua dulce degradados para reducir el riesgo de seguros; y
- **Evaluar el riesgo para sus carteras relacionado con el agua,** exigiendo a las empresas de sus clientes actuales y potenciales que evalúen y revelen los riesgos del agua en sus operaciones y cadena de suministro.

Reunir a la gente es crucial, ya que unimos a las partes interesadas para formar asociaciones y coaliciones a escala local, regional y mundial. Gracias a este esfuerzo compartido, podemos trabajar colectivamente para superar desafíos de larga data, con el objetivo de disipar la ceguera del agua y resolver esta crisis mundial para la naturaleza, las personas y nuestro futuro común.

Las organizaciones de la sociedad civil deben:

- **Sensibilizar:** Poner de relieve la ceguera ante el agua, haciendo hincapié en el papel fundamental que desempeñan los ecosistemas de agua dulce en la mejora de la seguridad hídrica, alimentaria y energética, la mejora de la salud humana, la reducción de los conflictos y las catástrofes naturales, y la lucha contra la pérdida de la naturaleza y el cambio climático a través de campañas, la participación de los pueblos indígenas y las comunidades locales, las mujeres y los jóvenes, y aprovechando el poder del movimiento por el clima.
- **Abogar por la acción:** Presionar a gobiernos, empresas e instituciones financieras para que aborden los retos del agua, apliquen y cumplan normativas eficaces sobre el agua e inviertan en la protección y restauración de los ecosistemas de agua dulce para las personas, la naturaleza y el clima.

Como individuos, podemos actuar:

- **Educando a los demás:** Sensibilizar a familiares, amigos y comunidades sobre el deterioro de la escasez de agua, las inundaciones y la contaminación, y sobre la importancia de la existencia de ecosistemas de agua dulce sanos;
- **Consumo consciente:** Elegir productos que hagan un uso eficiente del agua;
- **Apoyar la conservación:** Participar en actividades locales de limpieza y restauración de ríos, lagos y humedales y hacer campaña para protegerlos. Colaborar como voluntarios con organizaciones ambientales;
- **Defender la gestión del agua en el trabajo:** Hablar de la estrategia hídrica de la empresa. Si es una empresa rezagada en la gestión del agua, exponer los argumentos a favor de la acción para reducir los riesgos relacionados con el agua; y
- **Abogar por el cambio:** Solicitar políticas de gestión del agua más sólidas, fomentar la adopción de enfoques basados en los ecosistemas de agua dulce para la planificación de la adaptación al clima, abogar por la inversión en infraestructuras naturales de agua y apoyar las prácticas sostenibles.

**OUR MISSION IS TO CONSERVE
NATURE AND REDUCE THE MOST
PRESSING THREATS TO THE
DIVERSITY OF LIFE ON EARTH.**



© Laszlo Novak / WWF



Working to sustain the natural world for the benefit of people and wildlife.

together possible™ panda.org

© 2023

WWF, 28 rue Mauverney, 1196 Gland, Switzerland. Tel. +41 22 364 9111 CH-550.0.128.920-7
WWF® and World Wide Fund for Nature® trademarks and ©1986 Panda Symbol are owned by WWF-World Wide Fund For Nature (formerly World Wildlife Fund). All rights reserved.

For contact details and further information, please visit our international website at www.panda.org